

GRUPOS QUE AUTOGESTIONAN ESPACIOS, CLUBES Y CENTROS CULTURALES

Groups that self-manage spaces, clubs and cultural centers

BENITO, Karina¹

Resumen

En esta ponencia nos interesaremos por los grupos, remitiéndonos a su etimología y a perspectivas teóricas que determinan que para que un grupo exista se tiene que dar un particular entrecruzamiento productivo-deseante. En los grupos analizados hay un alto grado de apasionamiento que si bien puede ser episódico según Spinoza (1985) es organizador de lo social. En este sentido, en las experiencias analizadas se han encontrado alternativas posibles a problemáticas subyacentes motivo por el cual de un modo u otro construían proyectos ante las adversidades que imperaban. Y las vicisitudes los conectaban con la invención de sus estrategias para la construcción de cada proyecto de un modo "independiente" y autogestivo.

Abstract

In this paper we are interested in the groups, referring to their etymology and theoretical perspectives that determine that in order for a group to exist, a particular productive-desiring linkage has to be given. In the analyzed groups there is a high degree of passion that, although it may be episodic according to Spinoza (1985), is the organizer of the social. In this sense, in the analyzed experiences, possible alternatives to underlying problems have been found, which is why, in one way or another, they constructed projects in the face of the adversities that prevailed. And the vicissitudes connected them with the invention of their strategies for the construction of each project in an "independent" and self-managing way.

Palabras-clave: *Grupos; Autogestión; Centros culturales.*

Key-words: *Groups; Self-management; Cultural places.*

Data de submissão: setembro de 2018 | **Data de aceitação:** dezembro de 2018.

¹ KARINA BENITO Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ARGENTINA
E-mail: karina.benito@speedy.com.ar.

1. INTRODUCCIÓN

En esta ponencia nos interesaremos por los grupos, remitiéndonos a su etimología; *gropo scultorico* característico del Renacimiento. El término francés *groupé* que proviene del italiano *gropo* o *gruppo*, concepto técnico de las bellas artes, designa a varios individuos pintados o esculpidos que componen un tema. El término *gropo scultorico* en el origen italiano constituía una forma artística propia del Renacimiento a través de la cual las esculturas, que en los tiempos medievales estaban siempre integradas al edificio, pasan a ser expresiones artísticas en volumen, separadas de las estructuras arquitectónicas que permiten para su apreciación caminar a su alrededor, es decir, rodearlas. Cambia así la relación entre el hombre, sus producciones artísticas, la relación con su entorno, el espacio, la ciudad y la trascendencia; al mismo tiempo, otra de las características a señalar del *gropo scultorico* es que sus figuras cobran sentido cuando son observadas como conjunto, más que aisladamente. “Es necesario pensar entonces que- hasta cierto momento histórico y para los actores sociales de la época- los pequeños colectivos humanos no habrían cobrado la suficiente relevancia como para formar parte de la producción de las representaciones del mundo social en el que vivían, quedando así sin nominación, sin palabra” (Fernández, 1989, p. 29). En la ponencia presentada se presenta el análisis de grupos que emprenden proyectos pero con un nivel de interacción que se caracterizan por su eficacia en la acción y sus entrelazamientos deseantes radican en el compromiso que asumen ante una determinada tarea que los convoca. Es decir grupos operativos en el decir de Pichon Riviere donde hay coordinada temporo espaciales para el desarrollo de un obrar.

2. METODOLOGIA

El análisis es realizado sobre registros de campo, documentos, textos críticos, debates, grupos focales, la propia implicación y desde una perspectiva de la complejidad que articula diversos enfoques teórico-metodológicos. En virtud de interpretar determinados fenómenos sociales desde una dimensión que no diluya las tensiones del *campo problemático*² distinguido. Se trata de un clivaje epistemológico de la localización

² “Existe un combate “por la verdad”, o al menos “en torno a la verdad”-una vez más entiéndase bien que por verdad no quiero decir “el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar”, sino “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero

donde la parcialidad y no la homogenización es la posibilidad para aprehender pretensiones de los actores sociales, desde sus vidas, sus historias, en contra de una visión estructurada desde arriba. Por consiguiente, simple y a la vez matizada con contradicciones.

De este modo, debemos romper con una larga costumbre de pensamiento que nos hacía considerar lo problemático como una categoría subjetiva de nuestro conocimiento, un momento empírico que señalaría solamente la imperfección de nuestros trámites, la triste necesidad en la que nos encontramos de no saber de antemano y que desaparecería con el saber adquirido. Por más que el problema sea recubierto por las soluciones, sigue subsistiendo en la Idea que lo remite a sus condiciones, y que organiza la génesis de las soluciones mismas. Sin esta Idea las soluciones no tendrían sentido. Lo problemático es, a la vez, una categoría objetiva del conocimiento y un género de ser perfectamente objetivo (Deleuze, 1994, p. 74).

3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

¿DE QUÉ SE TRATA UN GRUPO?

Si bien el término aparece a posteriori vinculado a las artes surge el estudio sobre los grupos centrándose en el estudio de *la dinámica del campo grupal* a través de la observación y la experimentación, concentrando la atención en las fuerzas que intervienen para hacerlo funcionar y cómo se combinan según procesos y leyes que actúan al modo de fuerzas que operan dinámicamente retomando ideas de Kurt Lewin (Lewin, 1969). El autor se opuso así a la estática, a la morfología, a la anatomía y explicó los fenómenos de grupo por *campos de fuerzas*. En este sentido el hecho de personas encuadradas por coordenadas espacio-temporales con conciencia de las relaciones entre ellos implica que los miembros de un grupo se sientan formar parte del mismo. Así es que los demás también pueden reconocerlos como perteneciendo a un grupo y esto es fundamentalmente lo que se diferencia de un agrupamiento. Además sus miembros poseen conciencia de las relaciones propias y de los fines en común que los agrupan. Es decir, ese ámbito de asociación de pocas personas que persiguen objetivos comunes -y cuyas actividades se desarrollan en conglomerados restringidos- están signados por un dinamismo que se

efectos políticos de poder”; se entiende asimismo que no se trata de un combate “en favor” de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al poder económico-político que juega. Hay que pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de “ciencia/ideología” sino en términos de “verdad/poder”. Y es a partir de aquí que la cuestión de la profesionalización del intelectual, de la división entre trabajo manual/ intelectual puede ser contemplada de nuevo” (Foucault, 1992, p. 192).

imprime sobre los fines que se persiguen. Kurt Lewin explica los fenómenos de grupo por campos de fuerza y difiere así de las categorizaciones sociométricas de Jacob Levy Moreno (1978), que se centra en la medida de las *afinidades entre los miembros*. Recién en la década del setenta se toman los aportes de los institucionalistas y autores como René Lourau (2001). O Georges Lapassade (1980) incluyen también en el pensamiento la dimensión situacional de los grupos, es decir, la relación intrínseca o latente en instituciones e incluso atravesados por circunstancias del contexto.

Existen otros trabajos respecto de los *pequeños grupos* realizados por Didier Anzieu (1971), quien entiende a un grupo como una envoltura gracias a la cual los individuos se mantienen juntos. Por otro lado, René Kaës (1977) se aboca al estudio del efecto organizador en los grupos y en el psiquismo y trabaja sobre las formaciones de fantasías estructuradas grupalmente; *grupos internos*. Wilfred Bion (1963) considera la situación de grupo como un movimiento permanente entre una actividad transformadora de la realidad y una tendencia a la regresión. Prefiere acuñar la categoría de *supuestos básicos* para pensar que el funcionamiento de un grupo en función de la tarea manifiesta se ve obstaculizado, diversificado o asistido por un clima emocional subyacente, considera que existen tendencias emocionales que se imbrican en lo grupal, entre las cuales dicha actividad mental del grupo se denomina *supuesto básico*. En Argentina, Pichon Riviere (1975) recepciona y complejiza las ideas existentes en torno a lo grupal y elabora el concepto de los *grupos operativos*, cuyo aporte consiste en centrar el foco sobre la tarea. De un modo u otro se estima que a la tarea explícita realizada por un grupo le subyace una tarea implícita, latente. Dicha visión resulta útil para entender las lógicas de relación que se ponen en juego en las tramas vinculares en cada espacio cultural. Ya que los grupos, al realizar una tarea, afrontan no sólo obstáculos epistemológicos (entendiendo por los mismos a obstáculos conceptuales o teóricos, referidos al fin que se han propuesto -dicho de un modo breve-), sino también obstáculos epistemófilicos (*afectos-afectaciones* que operan de un modo subyacente).

Las tensiones provocadas por los *afectos*, esa dimensión intangible y a la vez relevante, existe en lo grupos permitiendo o entorpeciendo el fin que persiguen. Se adhiere a las ideas de Pichon Riviere, ya que se piensa lo grupal reconociendo la complejidad de las tramas en la que un grupo se inscribe donde opera tanto lo implícito como lo explícito, porque se tensiona tanto lo dicho como lo no dicho en una articulación discursiva compleja. ¿Cómo operan los implícitos en las experiencias? ¿Qué tensiones y

afectos se imbrican en las fuerzas morales de los *amateurs*? Se tratan de interrogantes a desplegar en las experiencias a analizar. En tal corriente de pensamiento se inscribe también Armando Bauleo (1983, p. 63), quien destacó la existencia de determinados planos de enunciación que resultan herramientas conceptuales para en el análisis de cada experiencia ya que se focaliza:

1. En la elaboración de toda concepción de grupo la presencia de la historia social es un elemento indispensable y por lo tanto la realidad debe tener su lugar en esa conceptualización.
2. Esa misma historia social se hace presente en la práctica y en la experiencia, tiñe toda la empiria grupal, permitiendo, avalando, aceptando o rechazando el posible trabajo grupal.
3. La presencia de la realidad no conlleva a una cuestión moral de lo aceptado o de lo rechazado (vinculado con el orden de la adaptación), o de lo verdadero y lo falso (problema de sentimiento a lo dado), sino que constituye el marco para la dialéctica entre lo utópico y lo posible, pensada desde los grupos y el contexto donde ellos están insertos.

En tal tendencia el enfoque de De Brasi (1990, p. 74) distingue que para unos un grupo será la fila de gente que espera el autobús. Para otros, los obreros que construyen los vehículos que circulan diariamente por el campo y la ciudad. Igualmente alguien dirá que un gran grupo dio el grito patriótico en la plaza tal en un día memorable. Y así se constatará que el mismo término se aplica a diversos “repertorios empíricos.” Detalla que la gente que espera no conforma un grupo sino un agregado, sus elementos comunican poco y nada entre sí, están ansiosos por la llegada del transporte para tomar cada cual su rumbo. Carecen de un fin común, por eso son un agrupamiento serial. En el segundo ejemplo, el de los obreros que arman, tampoco se trata de un grupo. Ellos trabajan dentro de una fábrica, con máquina de alta complejidad tecnológica, deben producir en tanto tiempo tal o cual pieza, responder ante férreas exigencias administrativas. Aquí se está ante una institución que contiene en su interior “racimos” grupales y no puede confundirse con un grupo, sea grande o pequeño. Las normas, reglamentos, objetivos de producción u otros son fundamentales, y las distintas tramas personales y sectoriales siempre serán subordinadas -salvo casos límite- así tengan un carácter instituyente. En el tercer caso quienes se dan cita en la plaza para expresar su fervor nacional, su consenso frente a una política o lo contrario; tampoco forma un grupo. La congregación de individuos, los

vínculos que se establezcan entre ellos, el sentimiento personal hacia su líder, los convierte en una masa restringida, es decir, en una multitud que concurre a un lugar para expresar una adhesión o rechazo patriótico.

¿De qué se trata un grupo? Según De Brasi (1990) es un proceso desencadenado por los cruces y anudamientos deseantes entre miembros singulares. La indicación que ofrece es *productivo-deseante* como lo que pone en marcha algo descompuesto, donde el movimiento precede algo descompuesto, y éste genera por el movimiento mismo un resultado más valioso- impulso de otros aconteceres- que el de una simple respuesta.

EPOCA Y CONTEXTO

El recorte temporal delineado al retorno de la democracia delimita el fin de la represión que ejerció la dictadura sobre grupos, donde no sólo tuvo como propósito acallar a los opositores sino también que busco disciplinar a la sociedad civil para que se despolitice, desarticulando así los lazos sociales que entranan la vida comunitaria.

La época en este sentido será un marco para entender determinados procesos sociales en el que advienen grupos (que durante la dictadura fueron acallados) y con la primavera democrática ocupan el espacio público y se expresan libremente hasta nuestros días ejerciendo su accionar como sociedad civil, es decir al margen de de la política pública cultural. A pesar de la imprevisibilidad de cualquier posibilidad de planificación en ese aspecto geopolítico los grupos han encontrado formas de supervivencia de sus proyectos “*desde abajo*” a través de una trama de relaciones para producir en situaciones impredecibles.

Los centros, clubes, espacios culturales se enmarcan en el contexto presentado y se enuncia que este trabajo se centra en aquellos que fueron gestados “*desde abajo.*” Es decir, por grupos de amigos, vecinos, artistas y otros que, lejos de poder asumir las responsabilidades que nos les competen a ellos sino a las políticas públicas, intentaron establecer lazos y promovieron asociaciones que permitirían sobrellevar los vaivenes de un período histórico. Y se entiende que no sólo se gesta un sentido colectivo, sino también una atmósfera de solidaridad grupal que inviste a cada espacio aún ante situaciones adversas. Tal como se planteó, en cada proyecto se ponen en juego modelos y sentidos de la vida individual y colectiva. Generalmente, las propuestas se tratan de exhibiciones de obras, talleres de arte, ciclos de cines, música, programación teatral, organización de

fiestas, o eventos de distinta índole que se ofrecen a la comunidad. En algunas experiencias, la tarea convocante es un medio para el encuentro con otros en una situación grupal, propiciado desde un soporte estético³ que traza el fin sin que éste constituya la única finalidad que los congrega.

EL POTENCIAL CREATIVO; “Lo independiente”

Se reconoce que la Ciudad de Buenos Aires es conocida tanto a nivel nacional como internacional por su “potencial creativo” en tanto coexisten diversas *formas* de expresión artística. Específicamente se trata de ese gran dinamismo de los grupos que autogestionan espacios culturales “*independientes*”⁴, “*a pulmón,*” o en una lógica que se denomina; amateur. Convendría explicitar que la categoría no remite a una oposición entre aficionados y profesionales, sino a aquellos quienes participan atendiendo problemáticas que interpelan a la comunidad⁵ sin un fin lucrativo, es decir “*por amor al arte*”. Así es que se desarrollan los siguientes interrogantes que guiaron el trabajo de exploración: ¿Qué razón guía la producción autogestiva? ¿Los grupos existen como formas de intervención crítica que pretenden contrarrestar los procesos actuales de “desvinculación” o “mercantilización de la cultura” en nuestra contemporaneidad? ¿Qué modelos asociativos existen entre sujetos que cooperan agrupándose por fines artísticos-culturales? ¿Los espacios con tales fines como clubes, espacios o centros culturales conforman ámbitos de pertenencia? ¿Por qué en épocas de crisis⁶ se remite a éstos como

³ Bourriaud (2008, p. 55) “Los contratos estéticos y los contratos sociales son así: nadie pretende volver a la edad de oro en la Tierra y sólo se pretende crear *modus vivendi* que posibiliten relaciones sociales más justas, modos de vida más justos, modos de vida más densos, combinaciones de existencias múltiples y fecundas. Y el arte ya no busca representar utopías, sino construir espacios concretos”.

⁴ Las categorías destacadas en bastardilla y entrecomilladas son categorías nativas, es decir relevadas en el trabajo de campo siguiendo el método etnográfico característico de la antropología.

⁵ Se reconoce la obra de Ferdinand Tönnies (famosa por su distinción entre comunidad y sociedad) nociones de quien se desprenden ideas de muchos de sus contemporáneos tales como Weber o Durkheim, incluso Simmel también desde la perspectiva sociológica aborda la complejidad de la cuestión. Y se podría dejar a los clásicos para sumergirse en Senett, Scott Lash, Habermas, Giddens, Luhmann, Bourdieu o Bauman. No obstante, no son estos los autores que acompañan a pensar los modelos y estrategias políticas de las *experiencias* relevadas que articulan críticamente con las nuevas formas de hacer lo político en el proceso del nexo con el espacio cívico que supera e integra las diferencias. La orientación de Foucault sobre la problematización del declive de lo social y el revival de la “comunidad” resulte el enfoque más apropiado.

⁶ “Donde la saturación del historicismo moderno permitió reconstruir otra tragicidad de lo propio: otro tiempo entre memoria y olvido, entre retorno originario y vil botín de cultura. Donde las políticas homogeneizantes y victoriosas sobre la historia, desafiaban a salvarla redencionalmente en un diálogo decisivo con los muertos, con lo filiar, con la comarca, con los pretéritos que siguen siendo vencidos (Benjamin). Frente al despojamiento y el vaciamiento actual de estas tensiones, se trata de abordar la problemática desde sintomatologías fragmentarias (de vieja y nueva data) como parte de una auscultación de nuestra época” (Casullo, 2004, p. 173).

facilitadores de inclusión social? ¿En qué sentido favorecen la interrelación entre sujetos y su comunidad? ¿Se trata sólo de restaurar y recuperar ámbitos propicios para el desarrollo de actividades? ¿Cómo influyen los lazos sociales sobre la finalidad artística-cultural y por consiguiente de producción simbólica?

EL SURGIMIENTO DE ESPACIOS A PESAR DE LAS PROBLEMATICAS

1. Problemática; dificultad de acceso al sistema de salud.

Propuesta de intervención: recolección de firmas en el barrio para la negociación con el gobierno para la reapertura de un centro de salud.

Espacio: Club Resurgimiento configurado después de las asambleas post crisis 2001.

2. Problemática; deterioro de un parque público.

Propuesta de intervención: articulación de recursos para movilizar fondos del gobierno para el cuidado del parque y la reapertura de un edificio histórico apelando a los afectos del pasado familiar de un jefe de Gobierno.

Espacio: Complejo Cultural Chacra de los Remedios reinaugurado a partir de la iniciativa promovida desde una asociación vecinal (Cesav, 1998.) en Parque Avellaneda.

1. Problemática; escasa alianza entre asociaciones que perdían su identidad y proyección futura.

Propuesta de intervención: estrategia de articulación en red recurriendo al trabajo de generaciones anteriores para establecer lazos entre diversos clubes, sus cámaras de negocios y otras alianzas incluso a escala internacional.

Espacio: Club Europeo gestado por asociaciones de diversas nacionalidades para promover sus tradiciones.

2. Problemática; deterioro y pauperización de una cooperativa de trabajo.

Propuesta de intervención: un movimiento de jóvenes artistas inaugura un centro cultural en virtud de tornar visible una problemática que es difundida por los medios de comunicación masivos.

Espacio: Impa La fábrica Ciudad Cultural gestada en el año 1999.

3. Problemática; pequeños grupos que producen arte y cultura disputando contenidos simbólicos.

Propuesta de intervención: redes que establecen tramas colectivas a los fines de que la producción cultural local en pugna con las industrias culturales homogeneizantes atiendan la singularidad de los contenidos simbólicos territorializados.

Espacio: “*troupes independientes*” que sin localizarse en un ámbito específico preservan modos de producción grupales

En todas las experiencias han encontrado otras alternativas posibles motivo por el cual de un modo u otro construían proyectos ante las adversidades que imperaban. Y las vicisitudes los conectaban con la invención de sus estrategias para la construcción de cada proyecto.

Arribas (2007) explica ideas centrales acuñadas por Brecht e identificables en *Historias del Señor Keuner y Me-ti*, *Libro de los cambios*, donde aparecen retratados dos tipos de conductores: uno aprendió perfectamente las reglas de conducción, las respeta y las aprovecha para abrirse camino entre el tráfico. Otro maneja el coche colocándose mentalmente en la posición de los que marchan a su lado. A este segundo conductor le preocupa el tráfico en su conjunto: maniobra ante lo que se le cruza por el camino sin dejar de atender a lo que se le cruza al de delante. Logra su satisfacción cuando el tráfico fluye, sintiéndose una mínima parte integrante de él. ¿Una mínima parte? Brecht también la llama “unidad mínima”, en tanto sus miembros no tienen por qué quererse entre sí, pues lo que quieren de verdad es el objetivo compartido. Por eso no es cuestión de uno, ni de dos, ni de tres o cuatro sino de eso tercero, en movimiento, que les une. Ese movimiento *productivo-deseante* donde en un grupo se establece una relación productiva en torno a esa *terceridad* que los vincula. De modo tal que se “*comprometen*” entre sí, y ellos son los responsables de ese quehacer gestado “*desde abajo*”, advertidos del contexto sociohistórico en analogía a un tráfico que *fluye* en el que se inscribe su ética, su estética y su unidad mínima. Los *amateurs* trabajan identificando la existencia de esa *terceridad* como persecución de un *bien común* que opera interviniendo en las *experiencias* analizadas respecto de lo naturalizado socialmente.

En este sentido, Arribas (2007) enuncia en relación a los conceptos de Brecht que tampoco se trata de la desaparición de la división del trabajo. Dicho problema que se ha encontrado como una tensión existente a cualquier forma burocrática y experta características del mundo desencantado, motivo por el cual los *amateurs*, cuestionan determinadas modalidades del saber técnico y del experto porque en su especificidad profesional de gestión, a veces, olvidan la complejidad de ciertos asuntos sin distinguir esa terceridad o complejidad del *bien común*. Entonces, la autora explica que todo depende de lo que se quiera decir con la división del trabajo, y en ese sentido, se podría pensar que un centro cultural, a veces, se centra en su programación porque esa es su tarea, aunque si hay un conflicto se soluciona cuando el interrogante respecto del *bien común* no se opaca. Esto se debe al modo en el que se construyó en sus inicios cada espacio ya que el conflicto era la existencia subyugada detrás de la construcción de sentido para el tratamiento específico a través de la sociabilidad de una determinada propuesta cultural para atender a la problemática fundante. *La tercera cosa* de la cual habla Brecht resulta intimada por los *amateurs* aunque a veces encarnen en sus experiencias el mismo conflicto que pretenden atender. Motivo por el cual lo cotidiano se encuentra implícito en las condiciones de su existencia y a veces, resulta tan obvio que demuestra el arbitrio y posibilidad de cambio. Se desprende de lo expuesto que los espacios, clubes y centros culturales obran como diagnóstico de situación que convoca a la reflexión operando como terceridad del bien común e intervención colectiva a la vez.

4. CONCLUSIONES

Resulta oportuno recordar que en el campo de las ciencias sociales algunos fenómenos sociales como espacios, clubes o centros culturales autogestionados en momentos de crisis, si bien se suelen explicar provocados por causas vinculadas a los procesos de la globalización, reformas estructurales, terciarización, precarización y flexibilización laboral como algunas de las experiencias analizadas también son producto del *amor fati*. Es decir, a pesar de las vicisitudes que impone el destino, surgen también por el desafío de los sujetos al inventar colectivamente en determinadas circunstancias, incluso, las adversas y en eso radica el gusto compartido. El arte en su carácter dinamizador de cambios aparece en distintas experiencias como herramienta, incluso, capaz de procesar nuevos símbolos en tanto trata reelabora determinadas conflictividades subyacentes. Se apela a la cultura para entramar espacios en peligro de extinción que están

escondidos o deteriorados. En este sentido, se la invoca para atemperar transformaciones sociales a los fines de que algún aura se extienda a pesar de las conmociones socio-históricas imbricadas. Lo relevante es que en una atmósfera grupal y en un estado de entusiasmo colectivo, se la convoca para articular estructuras de relaciones entre sujetos en circunstancias disímiles. En las experiencias analizadas se puede distinguir básicamente como la trama de lazos sociales recompone, mantiene o sostiene los espacios, clubes, asociaciones, centros culturales. No se trata de una comunión de sujetos, ni una fraternidad grupal sino que más bien existe la posibilidad de encuentro con otros a pesar de las discrepancias.

La dimensión simbólica de la cultura en las *experiencias* analizadas demuestra el modo en el que se legitiman espacios, se producen valores y puestas de sentido. Las contradicciones del progreso se inmiscuyen en las experiencias al modo de albergar, incluso, las complejidades en las que el arte en situaciones de vulnerabilidad social sobrelleva los proyectos existentes a través de las tramas vinculares de los actores sociales involucrados. Se entiende que los sentidos colectivos atemperan las incoherencias de las conmociones sociales y de las ruinas que dejó la dictadura, el deterioro de lo público, la precariedad de la asociatividad y los dispositivos de desconfianza que socavaron las lógicas cooperativas. Ante las conmociones sociales y la acumulación de ruinas se buscan así construir otras formas posibles y también lazos sociales a los fines de atemperar las coyunturas endebles signadas por periodos de crisis.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Editorial Pretextos.

Anzieu, D., & Yves Martín, J. (1971). *La dinámica de los grupos pequeños*. Buenos Aires: Kapelutz.

ArribaS, S. (2007). Vivir en Tercera Persona. *Revista Diagonal*. 49. Disponible en: <http://www.diagonalperiodico.net>

Arribas, S. (2007). Imagen-Aceleración- Digitalización. Imagen y Autodestrucción de la Cultura. *Seminario Internacional. Memoria e Industria Cultural IFS-CCHS-CSIC*. Madrid, España.

Bauleo, A., De Brasi, J.C., & Kaminsky, G. (1983). *La propuesta grupal*. México: Folio Ediciones. Pág. 63.

Bion, W. (1963). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.

Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.

Brecht, B. (1957). *Breviario de estética teatral*. Buenos Aires: Ediciones La Rosada.

Casullo, N. (2004). *Pensar entre época. Memorias, sujetos, y crítica intelectual*. Buenos Aires: Norma.

De Brasi, J.C. (1990). *Subjetividad, Grupalidad, Identificaciones. Apuntes metagrupales*. Buenos Aires: Editorial Ayllu.

De Brasi, J.C. (1990). *Subjetividad, Grupalidad, Identificaciones. Apuntes metagrupales*. Buenos Aires: Editorial Ayllu.

Deleuze, G. (1974). *Spinoza, Kant, Nietzsche*. Barcelona: Labor.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas*. Valencia: Editorial Pretextos.

Farrán, R. (2010). La ley del deseo esencia ética de lo político. *Revista Isegoría*, N° 42.

Fernández, A. (1989). *El Campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones Endymión.

Kaës, R. (1977). *El aparato psíquico grupal*. Barcelona: Gedisa.

Ladagga, R. (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Lapassade, G. (1980). *Socioanálisis y potencial humano*. Barcelona: Gedisa.

Lewin, K. (1969). *Dinámica de la personalidad*. Madrid: Editorial Morata.

Lourau, R. (2001). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Moreno, J. (1978). *Psicodrama*. Buenos Aires: Paidós.

Pichon Rivière, E. (1975). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Simmel, G. (2002). La sociabilidad. En *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: UNQUI.